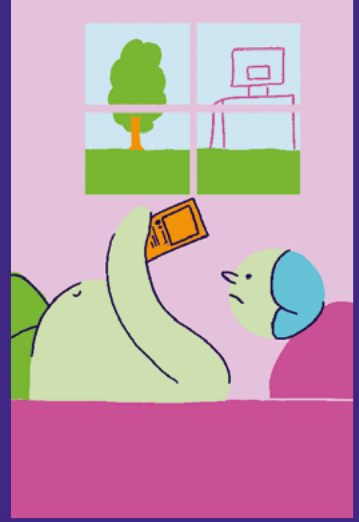




DECÁLOGO DE CIUDADES SALUDABLES PARA ADOLESCENTES

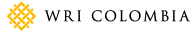


DECÁLOGO DE CIUDADES SALUDABLES PARA ADOLESCENTES





a **Fondation Botnar** initiative



Título: Decálogo de Ciudades Saludables para Adolescentes

Autor: WRI Colombia.

Dirección editorial: Ana María Navia.

Corrección de estilo: Juana Camila Olmos.

Redacción: Ana María Navia, Fernando Páez, Juliana Vega, Natalia Senejoa.

Diseño gráfico e ilustración: Cuántika Studio S.A.S.

Primera edición, julio del 2024



Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0

Internacional: Esta licencia permite a otros distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de tu obra de modo no comercial, siempre y cuando te den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Más información: wri.org/latin-america/wri-colombia

2024

CONTENIDO

¿Por qué proponer un decálogo que impulse ciudades saludables para niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ)? 5


El espacio público y los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Colombia (Diagnóstico) Pág. 7

El rol de las administraciones locales Pág. 10

El aporte de Vivo Mi Calle a la construcción de Ciudades Saludables Pág. 12

Decálogo para construir Ciudades Saludables para Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes (NNAJ) 14

- 1) Incluye la participación activa de NNAJ en procesos de planificación Pág. 16
- 2) Promueve espacios públicos democráticos Pág. 18
- 3) Reconoce la ciudadanía de NNAJ Pág. 20
- 4) Co-crea sus espacios públicos Pág. 22
- 5) Cuenta con canales de comunicación activos, abiertos y transparentes entre comunidad y administración Pág. 24
- 6) Monitorea su progreso, evalúa sus resultados y aprende de los procesos implementados Pág. 25
- 7) Planea su ciudad de manera sostenible Pág. 26
- 8) Cuenta con espacios públicos que facilitan usos saludables Pág. 27
- 9) Garantiza la seguridad en los espacios públicos Pág. 29
- 10) Refleja la diversidad Pág. 31



[...] UNA CIUDAD SALUDABLE ES “AQUELLA QUE CREA Y MEJORA CONTINUAMENTE SUS AMBIENTES FÍSICOS Y SOCIALES Y EXPANDE LOS RECURSOS COMUNITARIOS QUE LES PERMITEN A LAS PERSONAS APOYARSE MUTUAMENTE PARA LLEVAR A CABO TODAS LAS FUNCIONES VITALES Y DESARROLLAR SU POTENCIAL AL MÁXIMO”.

(OMS, 1987)



¿POR QUÉ PROPONER UN DECÁLOGO QUE IMPULSE CIUDADES SALUDABLES PARA NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES (NNAJ)?

En los últimos años distintos sectores han impulsado múltiples iniciativas con el objetivo de evidenciar la necesidad de contar con ciudades más sostenibles, resilientes, inclusivas y equitativas para todas las poblaciones. En esta línea, la Organización Mundial de la Salud inició el movimiento de Ciudades Saludables en los años 80. Según esta organización, una ciudad saludable es “aquella que crea y mejora continuamente sus ambientes físicos y sociales y expande los recursos comunitarios que les permiten a las personas apoyarse mutuamente para llevar a cabo todas las funciones vitales y desarrollar su potencial al máximo” (OMS, 1987)¹. Una ciudad saludable le cumple a las personas y al planeta, promoviendo la participación de todas las comunidades en la búsqueda de la paz y la prosperidad, la reducción de las inequidades, la buena gobernanza y el liderazgo (OMS, 1987).

Colombia ha avanzado en la consolidación de condiciones favorables para promover ciudades saludables, a partir de iniciativas nacionales, como la Estrategia de Ciudades, Entornos y Ruralidades Saludables (2018), o programas municipales centrados en fomentar la actividad física y los entornos seguros para niños. Sin embargo, estas acciones suelen ser sectoriales y han tenido un involucramiento limitado de la ciudadanía, especialmente de la juventud.²

A pesar de ello, Colombia ha reconocido a la juventud como un actor clave para promover el bienestar social. Desde 2018, el país

1.



2.



3.



cuenta con un sistema de participación de juventudes, enmarcado en la Ley estatutaria 1885 de 2018 —Estatuto de Ciudadanía Juvenil—, que determina las funciones de los consejos de juventud departamentales, distritales y municipales como espacios de participación de las juventudes, entre otros temas. No obstante, únicamente el 20% de los jóvenes afirma haber votado en las elecciones a estos Consejos.³

4.



Según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021)⁴, el 24,8% de la población colombiana tiene entre 14 y 28 años y el 21,7% tiene entre 0 y 13 años. El 76 % de la población joven vive en cabeceras municipales, por lo que el involucramiento de niños, niñas y adolescentes en procesos de planificación urbanos es fundamental para construir ciudades más saludables, inclusivas y seguras y consolidar el papel de las ciudadanías juveniles. Para ello, es importante considerar el estado del entorno que habitan los jóvenes en términos de salud, seguridad personal y desigualdad en los territorios que habitan. Los puntos anteriores serán desarrollados más adelante en este diagnóstico.

Actualmente, la juventud en Colombia enfrenta retos relacionados con el bienestar, la inclusión, la participación y el acceso a oportunidades. Estas limitaciones pueden verse especialmente en el espacio público, que no está diseñado para responder a sus necesidades y como consecuencia se presentan conflictos que abarcan la falta de mantenimiento, la presencia de actividades ilegales o inseguras y la contaminación. Adicionalmente, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes —NNAJ— no tienen la oportunidad de participar en la planificación de estos espacios, lo que dificulta su uso por parte de estas poblaciones. Priman entonces espacios públicos que están dominados por usos hegemónicos basados en el género o la edad y que pueden desencadenar formas de violencia simbólica o física que excluyen a los NNAJ de disfrutar dichos espacios y gozar plenamente del derecho a la ciudad.



El espacio público y los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Colombia (Diagnóstico)

La exclusión de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de los espacios públicos puede mostrarse a partir de índices a nivel nacional y urbano, además de encuestas sobre sus percepciones frente a distintas situaciones. En este documento, la exclusión de los espacios públicos y la dificultad para disfrutarlos plenamente se sustenta a partir de tres componentes: el estado del ambiente, el sedentarismo de este grupo poblacional y la percepción de seguridad en espacios públicos. A continuación, se muestran algunos datos relevantes para entender la relación entre juventudes y espacio público en estos tres componentes.

En primer lugar, es interesante resaltar algunos de los datos encontrados sobre la calidad del ambiente de los espacios públicos

5.



6. Un reto importante para las ciudades en Colombia es generar información de fácil acceso sobre la disponibilidad y calidad de los espacios públicos.

7.



8.



9.



10.



que habita la juventud. El Índice de Progreso de la Juventud 2021⁵ (realizado para 15 ciudades colombianas) mostró que, a pesar de que hay algunos avances en los últimos años en el estado del ambiente, en ciudades como Bogotá, Armenia, Santa Marta y Cali los altos niveles de ruido, la regular calidad del aire y el limitado uso de transporte no motorizado hacen que su calidad ambiental esté por debajo de los 46 puntos sobre 100 que en promedio obtuvieron todas las ciudades analizadas⁶. La mala calidad del hábitat urbano termina afectando tanto el estado de los elementos naturales del espacio público, como la calidad de vida de la ciudadanía que accede a este.

En segundo lugar, según la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional 2015, en Colombia entre 2005 y 2015 se presentó una tendencia generalizada de aumento de peso en niños, niñas, adolescentes y jóvenes⁷. Para la niñez, el sobrepeso llegó al 24,4% a nivel nacional y para la adolescencia alcanzó el 17,6%. Más recientemente, UNICEF publicó un reporte acerca del sobrepeso en la niñez en América Latina y el Caribe que mostró que casi un cuarto de la población de niños, niñas y adolescentes entre los 5 y los 19 (24,3%) tiene sobrepeso en Colombia. El grupo más afectado son las niñas, que reportan un sobrepeso de 26,2%. Esta situación, según organismos como la Organización Mundial de la Salud, puede obedecer a componentes de los entornos de los jóvenes. Así, en el sobrepeso influye el tiempo que pasan ante pantallas, la nutrición y las condiciones de los espacios públicos que no promueven la actividad física⁸. Por esto es pertinente brindar espacios públicos que promuevan el aumento de actividades deportivas, de esta forma se contribuye a disminuir el sedentarismo que en parte origina el problema de sobrepeso en niños, niñas, adolescentes y jóvenes colombianos.

En tercer lugar, es relevante destacar que el Youth Progress Index de 2022 mostró que en Colombia los jóvenes tienen una percepción regular de su seguridad personal⁹. Por un lado, cerca de dos tercios de las jóvenes entre 15 y 29 años encuestadas expresaron que se sentían inseguras caminando solas en la noche en las zonas en las que viven. En general, la inseguridad en las calles es uno de los principales problemas que afectan a los jóvenes mayores de 18 años según sus percepciones (Universidad del Rosario, 2023)¹⁰.

Por otro lado, Colombia mostró un puntaje de 40 sobre 100 en el área de violencia interpersonal, lo que implica que hay condiciones regulares para la seguridad personal de los jóvenes que resultan perdiendo años de vida por el uso de la fuerza en su contra.

11.



Aunque los anteriores retos afectan en general a la población joven de Colombia, hay efectos diferenciados por edades y también para las mujeres. Estos aparecen, por ejemplo, al comparar las actividades a las que los y las jóvenes dedican su tiempo. Según la encuesta Juventudes Colombianas 2021, las mujeres pasan más de su tiempo libre en espacios domésticos. Por ejemplo, mientras que el 54% de los hombres jóvenes hace algún deporte, solo el 35% de las mujeres jóvenes lo hace¹¹. Según la encuesta, esto puede estar relacionado con la percepción que se tiene sobre los espacios públicos como poco seguros para mujeres y usualmente ocupado por hombres. Adicionalmente, es importante resaltar que las mujeres jóvenes dedicaron entre 2016 y 2017 al menos 5 horas más de su tiempo al trabajo no remunerado (cuidado y doméstico) que los hombres. Por ello, es importante pensar en cómo hacer que las jóvenes se sientan más seguras en el espacio público, para así garantizar que puedan ejercer su derecho al disfrute de este y puedan desarrollar distintas actividades que les permitan fortalecer habilidades para su bienestar.

12.



Adicionalmente, cabe resaltar que los espacios públicos existentes, cuando los hay, son predominantemente canchas de fútbol o Áreas de Juegos Multiusos (MUGA), por lo que son los niños quienes más usan esos lugares, desplazando a las niñas¹².



El rol de las administraciones locales

Hoy en día el mundo tiene la población joven más grande que ha habido en toda la historia y, según proyecciones de 2015 discutidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, seguirá aumentando para 2030 y podrá llegar a ser cerca del 25% de la población mundial¹³. A la par del crecimiento de la población joven en todo el mundo, también se espera que para 2050 cerca del 70% de la población mundial habite en ciudades¹⁴. Por esto es preciso resaltar el papel crucial que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desempeñan para el presente y el futuro de las ciudades.

13.



14.



Hasta ahora, su perspectiva no ha sido central en el proceso de planificación y construcción de las ciudades. Como se reconoce en la Política Pública de Juventudes (2021), a pesar de los diferentes espacios de participación disponibles, los jóvenes no están familiarizados con estas instancias o las perciben como cooptadas por

ciertas fuerzas políticas¹⁵. Por ejemplo, únicamente el 20,5% de los jóvenes tienen conocimientos sobre las asambleas de juventud¹⁶. Por esto, es necesario establecer escenarios participativos que permitan que sus voces sean relevantes en los procesos de toma de decisiones, especialmente aquellos que buscan promover ciudades saludables.

15.



16.



Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes quieren y requieren espacios públicos seguros donde puedan socializar, recrearse y participar en actividades que mejoren su condición física. Por ello, es clave asegurar sus derechos de manera equitativa y consolidar entornos que fomenten su bienestar. Las administraciones locales deben planificar el desarrollo urbano con el objetivo de que sea inclusivo y beneficie a toda la población. Así, las administraciones locales deben jugar un doble rol en la promoción de ciudades saludables:

- Brindar las condiciones para facilitar el bienestar y la salud de su población. Esto incluye planificar, implementar, mejorar y mantener espacios públicos que respondan a los usos y necesidades de las distintas poblaciones, además de proveer las condiciones de seguridad y equidad que permiten que todos puedan usar los espacios públicos de manera saludable. Así, se requiere llevar la oferta institucional a esos espacios, aunque no estén del todo adecuados, porque el uso activo desplaza otras formas de uso no saludable.
- Abrir espacios para que la ciudadanía pueda participar en la construcción de ciudades más saludables. Esto significa que la ciudadanía no es únicamente el usuario final de los espacios públicos, sino también sujeto activo en la planeación, diseño, implementación, activación y mantenimiento de estos espacios.



El aporte de Vivo Mi Calle a la construcción de Ciudades Saludables

Vivo Mi Calle busca ser un proyecto integral que aborda diversas temáticas relacionadas con ciudades saludables (v.gr. participación de la juventud, liderazgo) y trabaja con varios de los actores interesados en el tema. El proyecto, enmarcado en el programa de Ciudades Saludables para Adolescentes de la Fundación BOTNAR, entiende una Ciudad Saludable como aquella que "continuamente está creando y mejorando los entornos físicos y sociales, así como ampliando los recursos comunitarios que permiten a las personas apoyarse mutuamente en la realización de todas las funciones de la vida y en el desarrollo de su máximo potencial" a la vez que fomenta la co-construcción del concepto en cada ciudad como garantía de su legitimidad y apropiación del proceso. El proyecto, además, propone que los usos saludables del espacio público se

logran a partir del enfoque en (i) actividad física, (ii) equidad de género y (iii) seguridad. Las acciones enfocadas en estos tres componentes deben ayudar a construir ciudades saludables para las juventudes en Colombia. Por ello, en el marco de Vivo Mi Calle se presenta un decálogo para orientar el trabajo de las administraciones locales hacia la co-construcción de ciudades más saludables para adolescentes. Aquí se resalta la necesidad de incorporar a los jóvenes tanto en el proceso de construcción de la visión de ciudades saludables en Colombia, como en las acciones para implementar usos saludables de los espacios públicos que se basen en el enfoque del proyecto.



DECÁLOGO PARA CONSTRUIR CIUDADES SALUDABLES PARA NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES (NNAJ)

A continuación, se presenta el desarrollo y guías prácticas de cómo implementar cada uno de los puntos del decálogo:

1



Incluye la participación activa de NNAJ en procesos de planificación

2



Promueve espacios públicos democráticos

3



Reconoce la ciudadanía de NNAJ

4



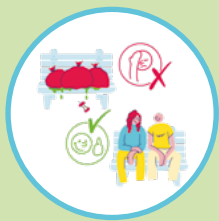
Co-crea sus espacios públicos

5



Cuenta con canales de comunicación activos, abiertos y transparentes entre comunidad y administración

6



Monitorea su progreso, evalúa sus resultados y aprende de los procesos implementados

7



Planea su ciudad de manera sostenible

8



Cuenta con espacios públicos que facilitan usos saludables

9



Garantiza la seguridad en los espacios públicos

10



Refleja la diversidad



1

Incluye la participación activa de NNAJ en procesos de planificación

Una ciudad saludable es aquella que en su definición incorpora la perspectiva de todos sus habitantes. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son fundamentales en este proceso porque son un grupo importante de la población urbana cuyas necesidades han sido desatendidas.

Habilitar espacios participativos para incorporar las voces de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la definición de una ciudad

saludable, reconociendo que son integrantes activos de sus comunidades, actores valiosos y legítimos de la ciudad.

La participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes puede darse por tres vías: (i) aprovechando las instancias de participación legalmente constituidas con los que ya cuentan estas poblaciones, como los consejos de juventudes, (ii) vinculándolos directamente a los procesos participativos que deben darse durante el diseño y la implementación de políticas públicas, y sus respectivos programas y proyectos y (iii) siendo parte de Juntas de Administradoras Locales y Juntas de Acción Comunal con comités de juventudes establecidos.

Para construir una ciudad saludable, es fundamental que los jóvenes participen de los espacios donde se discuten y diseñan las diferentes visiones de ciudad presentes y futuras. Los instrumentos principales para esto son el Plan de Desarrollo Municipal, el Plan de Ordenamiento Territorial y los planes sectoriales. La definición participativa de una ciudad saludable puede partir del concepto de Ciudad Saludable liderado por la Organización Mundial de la Salud, que enfatiza en abordar las necesidades de poblaciones vulnerables, reducir las inequidades en salud y pobreza urbana, promover una gobernanza participativa, y trabajar en los determinantes sociales, económicos y ambientales de la salud. Estos incluyen:

- Espacio público abierto para la recreación
- Seguridad
- Transporte
- Servicios sociales y de salud
- Vivienda adecuada
- Educación
- Empleabilidad y desarrollo económico



2

Promueve espacios públicos democráticos

El espacio público es el espacio primario de las Ciudades Saludables, al ser el primer lugar en el que las personas se conectan con el entorno urbano. Que la ciudadanía lo reivindique como propio es el principio democrático por excelencia.

La ciudad saludable es un referente que se materializa no sólo a nivel de ciudad, sino también a nivel barrial y de localidad. Considerando las diferentes dimensiones que tiene una ciudad saludable, la dimensión de espacio público es aquella en la que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes pueden incidir de manera

más inmediata y familiar. Esta incidencia puede darse tanto en la planificación del espacio público, como en el uso de este.

La naturaleza participativa de las ciudades saludables se realiza en espacios de co-construcción y diálogo a escala local y barrial. Estos espacios pueden ser:

- Formales, como las Juntas de Acción Comunal, los Comités de Planificación, las instituciones educativas o el uso de presupuestos participativos que, contruidos para niños, niñas, adolescentes y jóvenes, son ideales para lograr una participación significativa.
- Informales, como comités de vecinos que ya se encuentren organizados en los barrios o comités o juntas de padres/madres de familia que pueden estar organizados desde las instituciones educativas.

Los espacios de participación buscan diseñar e implementar las acciones que permiten materializar ciudades saludables a través de usos saludables del espacio público, a la vez que generan las condiciones seguridad, accesibilidad y equidad que facilitan estos usos. Por esto, son espacios que requieren de diferentes actores gubernamentales trabajando de manera articulada. Esto incluye tanto a entidades del sector público (como secretarías encargadas de la recreación y el deporte, de la seguridad, de la movilidad o del mantenimiento del espacio público, entre otras), como a actores relevantes de otros sectores como el privado o de Organizaciones No Gubernamentales.



3

Reconoce la ciudadanía de NNAJ

Los jóvenes deben reconocerse y ser reconocidos como actores políticos que pueden y deben participar para incidir en los usos saludables del espacio público. Por esto, es necesario empoderar a esta población para que sean agentes autónomos e incidan efectivamente en los procesos de diseño e implementación de estrategias para el establecimiento de ciudades saludables, así como en la promoción de usos saludables del espacio público.

Para el empoderamiento se puede capacitar directamente o apoyar ejercicios de capacitación de jóvenes, para fortalecer habilidades de incidencia, liderazgo y organización. Este fortalecimiento de

capacidades puede darse en temas diversos como conocimientos sobre procesos gubernamentales, instancias de participación, formas de incidencia, herramientas de incidencia y generación de evidencia.

17.



Incluir a los jóvenes en la planeación, intervención y monitoreo del espacio público, reconociéndolos como actores válidos no sólo para usar estos espacios, sino también para decidir sobre ellos y para valorar los cambios que atraviesan los espacios que frecuentan.

Herramientas: para promover el desarrollo humano sostenible a través de la participación de niñas, niños y adolescentes” y después de los dos puntos poner un bullet point con “Ciudades para la niñez y la adolescencia: guía y recursos”, Banco Interamericano de Desarrollo, 2023¹⁷.



4

Co-crea sus espacios públicos



Una ciudad saludable abarca múltiples sectores con objetivos compartidos. Las diferentes secretarías y entidades gubernamentales deben articularse para trabajar de manera conjunta para lograrlos, para promover el trabajo colaborativo entre la administración local, el sector privado, las comunidades, la academia y los ciudadanos.

Promover usos saludables del espacio público puede ser una responsabilidad compartida entre la ciudadanía y la administración municipal. Articular a los actores del sector público con actores de distintas escalas (barrial, local y nacional) y de distintos tipos (comunitarios, académicos, privados) de forma permanente, sirve para fundamentar sólidamente las acciones que promuevan los usos saludables del espacio público.

Establecer escenarios de coordinación interinstitucional entre las entidades públicas relevantes para lograr la transformación, la adecuación, el mejoramiento y la activación de los espacios públicos. Las entidades involucradas en cada uno pueden variar dadas las condiciones particulares de cada espacio de promoción de las ciudades saludables.

Pueden crearse grupos de articulación permanentes entre secretarías o subsecretarías que trabajen temas como la actividad física, actividades culturales, seguridad vial, etc. Los grupos de articulación o de enlace entre las secretarías deben definir metas, objetivos, actividades y responsabilidades claras para conseguir que los espacios públicos sean atractivos y adecuados para la población en general y la juventud en particular.

Por medio de acuerdos, es posible comprometer a los diferentes actores, de manera que tengan diferentes roles en temas como promoción de actividades, limpieza, mantenimiento, seguridad e inclusión en el espacio público.

Para lograr el trabajo conjunto entre distintos grupos y sectores, es clave crear un mapa de actores que tengan interés en promover los usos saludables del espacio público desde el nivel barrial hasta el nacional, teniendo en cuenta los distintos contextos que hay en cada espacio. Este mapa puede analizarse según el nivel de interés que tengan y el tipo de involucramiento que se espera de su parte para profundizar los avances en hacer ciudades más saludables para la juventud.

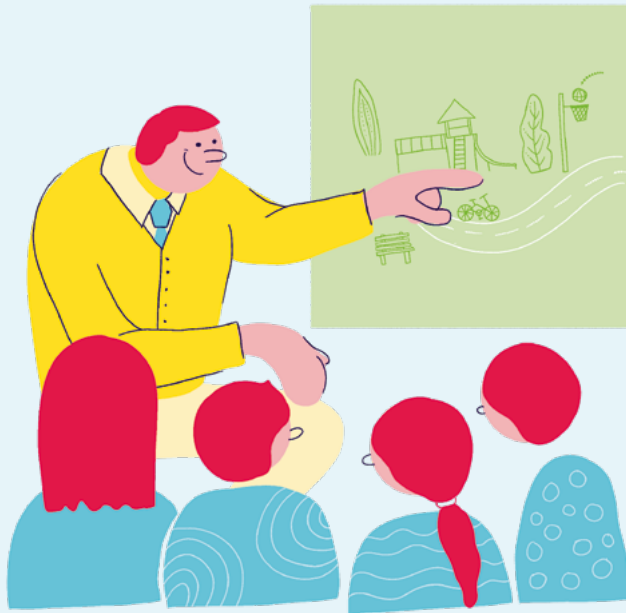


5

Cuenta con canales de comunicación activos, abiertos y transparentes entre comunidad y administración

El trabajo conjunto entre la administración y la ciudadanía requiere de canales transparentes de comunicación. Los canales de comunicación efectivos promueven la transparencia y facilitan una efectiva participación de los actores interesados.

Para que la participación sea transparente, es necesario que quienes participan sepan qué sucede con los insumos que brindan cuando se realiza el proceso de toma de decisión. Los gobiernos deben propender por mostrarles a los jóvenes que su participación tiene un impacto práctico, evidenciando cómo sus consideraciones y aportes fueron considerados o incluidos.



6

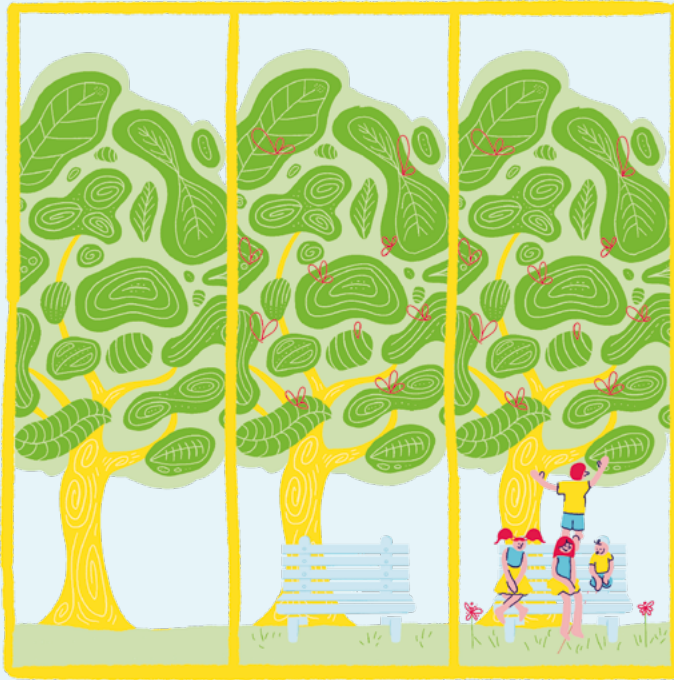


Monitorea su progreso, evalúa sus resultados y aprende de los procesos implementados

Una ciudad saludable es aquella que monitorea su progreso, evalúa sus resultados y aprende de los procesos implementados. Por ello, es importante monitorear regularmente el cambio en las diferentes temáticas relacionadas con la ciudad saludable permite fortalecer los procesos que están siendo exitosos y corregir los procesos que están fallando.

Los ejercicios de monitoreo, evaluación y aprendizaje son una oportunidad para entender cómo se transforman las problemáticas identificadas y qué elementos deben fortalecerse, cambiarse y/o priorizarse para facilitar esta transformación.

Para efectuar el seguimiento de las intervenciones, las administraciones locales pueden apoyar mecanismos de control ciudadanos, como las veedurías, para que la población en general pueda incidir en el sostenimiento de estas intervenciones. Igualmente, debe procurarse la integración de la juventud en los escenarios de rendición de cuentas sobre las transformaciones que se adelanten en el espacio público para su uso saludable.



7

Planea su ciudad de manera sostenible

Una ciudad saludable es una apuesta de corto, mediano y largo plazo y la visión de NNAJ debe incorporarse en los instrumentos de planeación urbana que están pensados para este tiempo (como los Planes de Desarrollo Territorial o los Planes de Ordenamiento Territorial). Al integrar las acciones para conseguir ciudades saludables para adolescentes en estos instrumentos, es posible asegurar su sostenibilidad en el tiempo.

La experiencia de promoción de usos saludables del espacio público será diferente en cada barrio. En este sentido, la construcción de ciudades saludables es un proceso de aprendizaje continuo, que desarrolla capacidades en la administración y en la ciudadanía. Por esto, es importante consolidar y continuar ese aprendizaje a mediano y largo plazo, por medio de su inclusión en instrumentos de planeación urbana.

Cuenta con espacios públicos que facilitan usos saludables



El espacio público debe ser usado para el bienestar de todos los ciudadanos. Para esto, se debe contar con espacios adecuados para sus usos saludables y apropiados por las comunidades.

Promover los usos saludables del espacio público mediante la transformación, el mejoramiento, la adecuación y la activación continua de los elementos constitutivos naturales y complementarios del espacio público. Las acciones deben facilitar usos diversos y cambiantes de los espacios, de manera que todas las poblaciones puedan disfrutarlos y permanecer en ellos.



Los usos saludables del espacio público se crean con y para la ciudadanía. Por eso, su promoción debe basarse en diagnósticos territoriales que reflejen las percepciones de los habitantes de la ciudad. Con diagnósticos territoriales más participativos, es posible identificar con claridad los retos existentes y proponer acciones desde los diferentes sectores (tanto públicos como privados) que efectivamente puedan crear espacios públicos accesibles, seguros y saludables para todas las poblaciones. Estos diagnósticos pueden hacerse usando herramientas metodológicas fácilmente adaptables y didácticas, como la cartografía social.

Asegurar que los jóvenes conozcan y promuevan estos usos saludables de los espacios públicos dentro de sus comunidades es fundamental, para convertirlos en aliados que aboguen por su sostenimiento y mantenimiento.

El diseño de intervenciones en el espacio público basado en diagnósticos que reconozcan la diversidad de cada contexto puede adelantarse siguiendo lineamientos, como los que ciudades como Bogotá han consolidado en el Manual de Espacio Público¹⁸. Estos lineamientos deben adecuarse a cada ciudad y pueden ser propuestos por las secretarías de planeación, apoyadas en otras secretarías que traten temas de deporte, cultura y movilidad, entre otros.





9

Garantiza la seguridad en los espacios públicos

Los espacios públicos deben ser entornos donde todas las personas se sientan seguras. Por esto es necesario implementar acciones que promuevan la seguridad personal en el espacio público y faciliten el acceso seguro desde y hacia el espacio público. Esto significa evitar la vinculación a situaciones de violencia, así como actuar para prevenir y reducir el riesgo de muerte o lesión en los desplazamientos.

Para facilitar su uso, los espacios públicos deben ser percibidos como seguros por la población que va a utilizarlos. En este sentido, es fundamental vincular a los ciudadanos en la identificación de problemáticas y riesgos relacionados con seguridad personal y



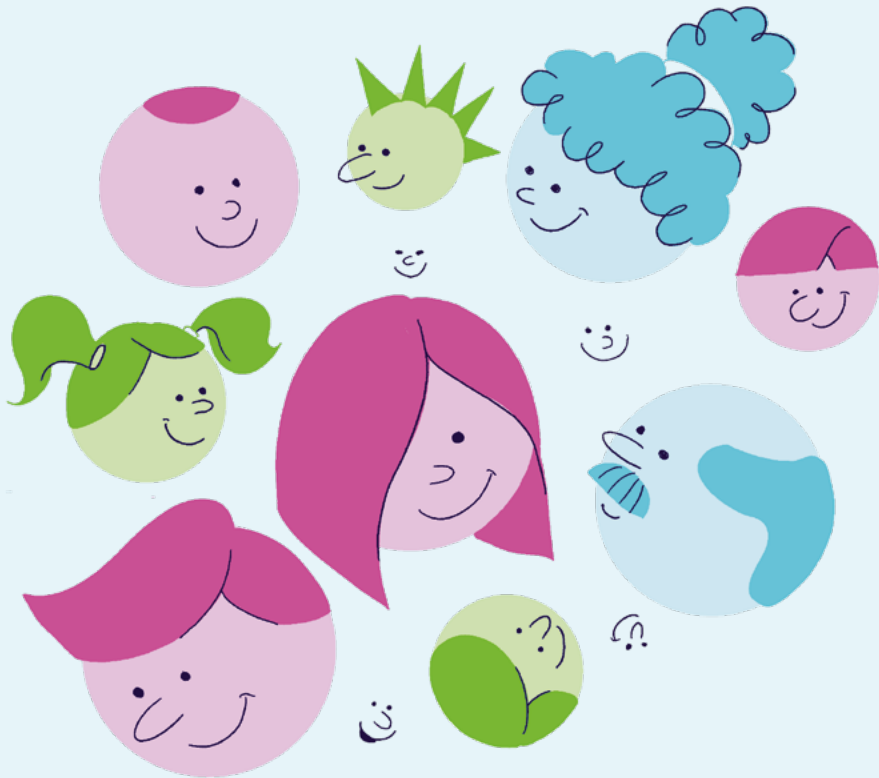
seguridad vial, para comunicarlos a los entes de control, como la policía y la secretaría de transporte. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, así como sus cuidadores, pueden ser parte de esta identificación. Para involucrarlos, pueden utilizarse metodologías como recorridos participativos o mapeo de emociones.

Una vez se hayan identificado las problemáticas, es posible implementar acciones para transformar los espacios. Estas acciones pueden incluir acuerdos de uso del espacio público, mantenimiento y limpieza de espacios, ajustes en la iluminación o cambios en la infraestructura vial.

Herramientas:

- Recorridos participativos
- Mapeo de emociones/body mapping
- Para el diseño de zonas de baja velocidad, donde priman los peatones y ciclistas: Guía de zonas de baja velocidad.¹⁹





10

Refleja la diversidad

Una ciudad saludable debe reflejar la diversidad de edad y género de sus habitantes. Por ello se debe reconocer que las ciudades saludables, los espacios públicos y sus usos son percibidos de forma diferente según las identidades de cada persona. Por esto, es necesario entender cómo los significados y usos hegemónicos que actualmente se dan en el espacio público generan jerarquías y discriminación, para poder modificarlos e incluir a toda la diversidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que hay en las ciudades.

Por ello, es clave diseñar estrategias que tengan en cuenta las necesidades que hay en cada etapa del desarrollo (la primera infancia, la infancia y la adolescencia), las distintas condiciones físicas y mentales, y las diferentes dinámicas sociales que condicionan las actividades de las mujeres jóvenes.

Para esto, en los procesos participativos es necesario facilitar la vinculación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de diferentes géneros y edades, así como buscar metodologías que les hagan sentirse cómodos para expresarse y dar sus opiniones y sugerencias. Considerando los diferentes puntos de vista, es posible promover usos y espacios que respondan a las diferentes realidades y promuevan la diversidad.



El Decálogo de Ciudades Saludables para Adolescentes tiene como propósito impulsar la construcción participativa de Ciudades Saludables en Colombia. Este documento ofrece un diagnóstico breve sobre la relación entre niñas, niños, adolescentes y jóvenes —NNAJ— en el espacio público en Colombia. También aborda el papel de las administraciones locales en la promoción de ciudades saludables y presenta diez puntos relevantes, junto con guías prácticas de implementación, para lograr la construcción participativa de Ciudades Saludables para NNAJ.

